

**CALLEJA DESMIENTE RUMORES
DEL MOTIVO DE SUS ENFERMEDADES**

CALLEJA AL VIRREY VENEGAS

TOLUCA, FEBRERO 1 DE 1812¹⁹

Excelentísimo señor:

Me ha sorprendido la copia de representación de los jefes de este ejército, adjunta al superior oficio de vuestra excelencia de ayer a las once de la mañana, en la que entre otros dan por origen de las enfermedades que sufro la sensación que pueden haber hecho en mi espíritu, murmuraciones y hablillas despreciables, a las que soy tan superior que miro con lástima al débil que no encontrando el camino del honor y de la gloria entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.

Este ejército restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales, y treinta y cinco parciales, está muy a cubierto de toda murmuración racional, y yo muy tranquilo sobre este punto.

Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios ella tiene derecho a exigir de mí, sin pretensión ni aun a que se conozcan; y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el más leve indicio de que los economizo por resentimientos, me obliga a ello.

Yo he sido el único jefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del seno mismo de la insurrección, y este propio ejército, cuyo mando me hizo vuestra excelencia el honor de confiarme, se compone de ellas

¹⁹ Hernández y Dávalos, Colección, IV-19.

en la mayor parte. Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo; dejé mi familia en la ciudad de mi residencia para alejar de sus habitantes la sospecha de que temía se perdiese; la expuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas *me la volvieron escoltada por sus tropas*, con la propuesta de que si yo dejaba las armas de la mano me devolverían mis intereses, me asignarían una buena hacienda, me señalarían veinte mil pesos de renta anual, y me acordarían la graduación de general americano.

Soy también el único jefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que después del ataque que padeció mi salud ocho días antes de la batalla de Calderón, se puso a la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año a la del ejército en los mismos términos.

Todo es notorio, como el sincero deseo del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles a mi patria, no dude vuestra excelencia un momento que los sacrificaré; pero ella me ha reducido a término que por ahora me es absolutamente imposible continuar con un mando que tantos obstáculos pone a su restablecimiento. Si puesto en sosiego, régimen y curación metódica (lo que no es combinable con la situación actual) restableciese mi salud, lo manifestaré a vuestra excelencia sin perder instante, a fin de que me emplee en cuanto me crea útil; por lo que ruego a vuestra excelencia nuevamente se sirva nombrarme sucesor.

Dios, etcétera.

Toluca, febrero 1° de 1812, a la una y media de la tarde.